

Insomnios Insomnias

José A. Ballesteros

El insomne medita sobre la elaboración.

Concluye, tras largo rato dedicado a la disquisición, que no es posible la determinación de un resultado final, no es previsible por mucho que se escudriñen y analicen todos los pasos intermedios. No. No ha debido ser por eso. Es inútil entonces construir elaboradas teorías sobre la elaboración y su proceso. Nunca llega a ser provechoso. Y menos en este caso. El insomne se revuelve inquieto. No puede asir ningún dato objetivo de estos dibujos, y sin embargo están ahí, evidentes, claros y hasta puede que lógicos. Pero no es suficiente. No son consecuentes. No. El insomne no debe caer en el mismo error. No se puede completar el código genético de una obra siguiendo frenética y obsesivamente el mapa genealógico/geneagráfico de esta. Es posible que ni siquiera tal cosa sea necesaria para conocer una obra. La acumulación de datos fracasa. El empirismo ya hace tiempo que se mostró insuficiente.

No sé como ha llegado aquí todo esto.

El insomne soñó con otros dibujos, con otros procesos, y los veía ocultar avergonzados. Algunos había que no siendo procesos, sino recreaciones de lo ya concluido, se mostraban, orgullosos de la coherencia y la firmeza en el desarrollo del proyecto. Pero eran los menos. Cuenta de esos otros como se reconocía un último estremecimiento, un crujido, un palpito, carne enrojecida no sé si de la vergüenza o del castigo que, viva todavía, ya había sido superada, y sin embargo había quedado ya definitivamente como una "obra abierta", como la posibilidad de ser otras mil. Pero no se ven. Quedan a salvo de indiscreciones, en su justo lugar y tienen sus razones. Son la crónica explícita y muy viva de un enorme error. Ya han sido resueltos con la obra. No. Sería una exhibición impúdica.

El insomne mira atentamente los dibujos. No reconoce nada de lo que ha soñado. Debe ser inútil esta reflexión. Esto no es una elaboración, un proceso.... No. ¡Es una plasmación!

El insomne se pone a soñar inmediatamente con plasmaciones.

En este sueño de la representación de lo inmediato se ven las cosas de otra manera. Por ejemplo, es muy fácil reconocer estos dibujos como instantáneas de un objeto previo. No cabe pensar en ensayos, en errores superados, en caminos desviados o abandonados.

"Siza fotografía sus dibujos como si de distintas vistas de su edificio se tratara" —sueña el insomne— y te los entrega con la evidencia de algo construido, sin justificaciones, sin correcciones, sin arrepentimientos, sin notas o gestos que atestigüen la corrección de errores". No hay ninguna explicación que dar. Nadie está probando nada. Quizás hay algo que evoluciona, que se altera, como cuando Miguel Ángel quita la piedra que le estorba, pero desde luego lo sustancial se descubre perenne. Sí, debe ser un modelo, aunque esté dibujado.

El insomne, en su sueño, comienza a entender cómo los dibujos y el edificio construido son dos representaciones diferentes de ese "instante de la imaginación" que ha quedado definitivamente plasmado. Dos formas de explicar en medios diferentes ese infinitesimal periodo del devenir de la mente. Ese "yo reflexivo" como contemplación interior, ese "instante" subjetivo como estado previo de libertad antes de la acción¹ paradójicamente convertido en acción y ejecutado desde el primer trazo. Pero al mismo tiempo se ve acometido por una duda inquietante: ese instante de la mente... ¿es real o imaginario? ¿Comparte el mundo de las cosas reales o se aviene a las leyes de la ficción? ¿Y sus representaciones? ¿son reales o imaginarias?

El insomne contempla las dos representaciones percibiendo en ambas algunas perturbaciones.

El insomne sospecha y se adentra en el reconocimiento del edificio.

"Recorro largos pasillos en los que los parámetros se modelan según condiciones de luz y composición. Escaleras que pueden invertirse en cualquier momento, vanos y oquedades que dan equivalencia herética a paramentos verticales y horizontales, un patio con sutiles y diferentes tratamientos en los tránsitos de sus alas, y hasta en los soportes,..., todo implantado en el borde de una pequeña llanura que fuera un olivar."

An insomniac as he meditates on elaboration, the process of making.

After much inquiry, he concludes that the determination of a final result is not possible, that even the endless scrutinizing and psychoanalyzing of all of the intermediate steps do not allow the result to be foreseen. No. It didn't have to be for that. It is useless to construct elaborate theories about elaboration and its process; it is never profitable, and is even less so in this case. The insomniac becomes anxious again; he cannot grasp even one objective fact from these drawings, and yet they are there, in plain evidence, as clear as water, and even logical, perhaps. All that is still insufficient, inconsequential. No. The insomniac must not fall in the same error. One cannot confect the genetic code of a work by frenetically and obsessively following the genealogical/geneagraphical map of the rest of his works. Accumulating data leads only to failure. Empiricism proved inadequate some time ago.

How all this has come to pass I do not know.

The insomniac dreamed of other drawings, with other processes, and he saw them hide in shame. There were some that, not being processes but rather snapshots of what was already finished, did show themselves, proud of their coherence and firmness in the unfolding of the project. These, though, were the minority. In the others he recognized a final shiver, a creak, a palpitation, a blush, be it from shame or from the punishment that, though still alive, had been overcome, and nevertheless definitely turned out like an "open work", as the possibility of being any of another thousand works. Yet they can't be seen; they avoid indiscretion, keeping in their own place and for their own reasons. They are the explicit and very much living chronicle of an enormous error. They have already been resolved with the final result. No. That would be shameless exhibitionism.

The insomniac looked carefully at the drawings. He did not recognize anything from his dreams. This reflection must be useless; in the end, this is not an elaboration, not a process.... No! It is a moulding!

The insomniac set himself immediately to dream of mouldings.

In this dream of the representation of the immediate, things are seen in another way. For example, it is very easy to take these drawings to be snapshots of a previously existing object. It is not possible to think of experimental essays, in errors overcome, or in de-railed or abandoned paths.

"Siza photographs his works as if he were producing distinct views of his building", dreamt the insomniac, "and he submits them as if they were something fully built, without any justifications, corrections or repentance, without any notes or figures that might indicate the correction of errors. There is no explanation to give; nobody is trying to prove anything. Perhaps there is something that evolves, that gets altered, like when Michaelangelo removed the stone that was bothering him, but of course what is substantial proves itself perennial. Yes, it must be a model, despite having been drawn.

The insomniac, in his dream, began to understand the drawings and the constructed building as two different representations of that "instant of the imagination" which has been definitively moulded and shaped, two ways of explaining, in different mediums, that infinitesimal moment of the mind's becoming: that reflective "I" of inner thought, that "subjective instant which is the state of freedom prior to action"¹, yet turned paradoxically into action from the first sketch. At the same time, a restless doubt comes over him:

That instant of the mind... —is it real or imaginary? Is it part of the world of real things, or does it adhere more to the laws of fiction? And its representations —are they real or imaginary?

The insomniac contemplates the two representations, noting some perturbations in both.

The insomniac is suspicious, and enters into the recognition of the building.

"I walk along long passages in which the surfaces and vestments are modelled according to the conditions of light and composition: stairways that might turn upside

José A. Ballesteros es arquitecto. Su artículo "La generación de una idea o una aproximación al orden de una arquitectura" fue publicado en *Arquitectura*, 291

José A. Ballesteros is an architect. His article "The Generation of an Idea or an Approximation of the Order of an Architecture" was published in *Arquitectura*, 291. Translated by Christopher Emsden.

El insomne adivina gestos que no pertenecen a lo real. Sutiles desviaciones de la realidad que le inquietan, haciéndole pensar que se encuentra ante algo no enteramente sometido al orden y las leyes de lo real.

El insomne se da cuenta de que algo ha cambiado. Algo ha sucedido después de entender las representaciones.

El insomne recuerda un sueño de Bioy Casares donde un hombre sometido a intensísimas sensaciones, de repente descubre que sus sentidos han sido alterados. En la presencia del dios Baco, que a saber porqué recorría las salas y habitaciones de ese refugio de montaña, una hipersensibilización de sus sentidos le mostró por unos instantes un mundo diferente, la capacidad de ver, sentir, oír, amar de forma sobrehumana, y su vida cambió por completo.

El insomne sueña con lo representado y parece que se cuenta con cierta alteración de sus sentidos. Como si rodeado de ese entorno, percibiendo en el edificio ese instante congelado del intelecto, todos los sentidos se orientaran en otra dirección, se rigieran por otros parámetros, alteraran sus umbrales y percepciones. Como si fuera necesario manejar otra forma de percepción para asir esta representación, y ante la imposibilidad de conseguirlo manipuláramos nuestra capacidad sensorial hasta hacerla sintonizar con lo que se requiere.

El insomne también repara en las consecuencias. Estas representaciones de lo imaginado quedan inevitablemente atadas a las veleidades y caprichos del pensamiento, a sus libertades y libertinajes, a sus inopinados cambios de rumbo y sobre todo a su vertiginosa velocidad, que implica innumerables transformaciones en cantidades no mensurables de tiempo, y tal vez y como consecuencia a su desaparición.²

Una conclusión semejante remueve el sueño del insomne y por unos momentos parece que se resquebraja. Pero cuando cesa el estruendo, la calma hace recobrar en su sueño la contemplación de las representaciones. El insomne sueña cuando Siza aplasta con un dedo el pilar inclinado de la maqueta para saber si aguanta, dando por hecho que el edificio está terminado y perfectamente construido. Lo somete a este experimento para asegurarse de la fiabilidad de estructura tan aventurada. El insomne reconoce objetos construidos en las instantáneas que contempla. Sueña con facilidad los diferentes acercamientos a problemas compositivos con la fiabilidad de quien ya conoce el resultado y se limita a representarlo. Y el insomne, soñando en su sueño de plasmaciones, se detiene un instante para reflexionar acerca de la realidad: "puede ser que se termine la construcción en ese proceso gráfico. Puede ser que ya sea real. Puede que ya tenga todas sus propiedades en este estado. Seguramente, si algo anduviera mal no se podría seguir actuando, algo se derrumbaría en los dibujos. Si seguramente es innecesario hasta el experimento del pilar."

Pero también se reconocen, y con más vehemencia, las leyes de lo imaginado en esa representación. No dejan de percibirse las asonancias que perturban lo real. El insomne se estremece ante la velocidad posible en las alteraciones, se aturde en la contemplación de órdenes que no conoce y se esfuerza dolorosamente en la alteración de sus sentidos para hacer suya esta representación.

El insomne, imperturbable pero confuso, acierta a soñar que se trata de una representación real de lo soñado. Lo no real. Una manifestación violenta y rigurosa de otro mundo, del que inevitablemente conserva rasgos y órdenes.

Al recuperar la conciencia encuentro en mis manos unos dibujos.

No sé si por ese principio de lo inverso que debe alcanzar a todo, por el que un mundo de lo trascendente regido por el azar o por desconocidas leyes reconocería como real la representación, encuentro una asombrosa avenencia entre estos y el edificio que ví. Son los mismos que publicamos aquí.

¹ Manuel Ballesteros. *El principio Romántico*. Ed. Antropos.

² Paul Virilio. *La estética de la desaparición*.

down at any moment, openings and hollows that are the heretical equivalents of vertical and horizontal surfaces, a patio subjected to subtle and different treatments in the passage between its halls and rooms, and even in its supporting elements..., all implanted on the edge of a small open plain that might as well have been an olive grove."

The insomniac senses aspects that do not belong to the domain of the real — subtle deviations which make him uneasy, leading him to think that he is in front of something not entirely subject to the order and the laws of the real.

The insomniac realizes that something has changed, something has happened since he understood the representations.

The insomniac remembers one of Bioy Casares' dreams, in which a man, subject to intense sensations, suddenly discovers that his senses have been altered. Wanting to know why he endlessly paces the halls and rooms of that mountain refuge, his senses hypersensitized, he found himself in the presence of the god Bacchus, who for a few moments showed him a different world, a superhuman way to see, feel, hear and love, whereupon his life changed completely.

The insomniac dreamt on, about how representation seems to rely on a certain alteration of one's senses. It seemed as if, environed by those surrounds, and perceiving that frozen instant of the intellect in the building, all of the senses were to head in another direction, ruled by other parameters, changing their thresholds and perceptions; or as if it were necessary to wield another form of perception in order to grasp this representation, and, given the impossibility of this, we manipulate our sensory capacity until it harmonizes with what is called for.

The insomniac also attended to the consequences. These representations of the imagination are inevitably bound up with the velleities and caprices of thought, both to its liberties and to its libertinism, to its unconsidered changes of drift and above all to its vertiginous speed, which implies innumerable transformations in quantities that time cannot measure, perhaps as a consequence of its disappearance.²

A similar conclusion jolted the insomniac from his dream, and for a moment it seemed that it would end; when the confusion ended, though, the calm recovered for him his dream of the contemplation of representations. The insomniac dreamed of how Siza uses his finger to push on the leaning pillar of the model in order to know if it is solid and supportive, taking it for granted that the building is finished and perfectly constructed. He submits it to this experiment in order to be sure of the reliability of such an intrepid structure. When he looked at snapshots, the insomniac recognized constructed objects. He dreamed easily of the different approaches to compositional problems with the trustingness of someone who already knows the end result and limits himself to merely representing it. The insomniac, dreaming within his dream of shapes and mouldings, pauses for an instant to reflect on reality: "Perhaps construction ends with this graphic process. Perhaps it is already real. Perhaps it already has all of its properties in this state. Surely, if something goes wrong it one cannot continue, something would break in the drawings. Surely even the experiment with the pillar is unnecessary."

Yet the laws of the imagination in the representation can be recognized, and even more vehemently. The assonances that perturb the real don't simply disappear. The insomniac shuddered at the speed attainable by these alterations, stunned by the contemplation of orders that he did not know, and painfully struggled to alter his own senses in order to make the representation his own.

The insomniac, confused but not perturbed, was right to dream that this is a matter of a real representation of the dream, the unreal. A violent and rigorous manifestation of another world, of which it inevitably conserves aspects, traces and orders.

Upon recovering consciousness, I find some drawings in my hands.

I don't know if it is due to that principle of inversion which ultimately applies to everything, that principle by which a transcendent world ruled by chance or by unknown laws can recognize a representation as real, but I find an amazing resonance between these drawings and the building that I saw. They are the same as those published here.

¹ Manuel Ballesteros, *El principio Romántico*, [The Romantic Principle], Ed. Antropos.

² Paul Virilio, *L'Esthétique de la disparition* [The Aesthetics of Disappearance].